

El naufragio romano de Villajoyosa.

En el año 2000, dos apasionados del mar descubrieron, mientras buceaban frente al término municipal de Villajoyosa, en Alicante, el naufragio de época romana conocido como Bou Ferrer.

Desde entonces los arqueólogos se esfuerzan por protegerlo y estudiarlo.

En el siglo I después de Cristo, cientos de ánforas que contenían el apreciado *garum* elaborado en Cádiz viajaban en un gran velero, probablemente con destino a Roma.

La nave naufragó frente a las costas alicantinas, muy alejada de su ruta por alta mar. Tras su hundimiento, las partes de madera del buque que no quedaron enterradas en el fango, fueron desapareciendo, de manera que ahora solo son visibles las ánforas.

De ellas, las más superficiales se fueron quebrando al engancharse con las redes de pesca tradicionales; pero, la mayor parte del cargamento se ha conservado en buen estado.

Tras la primera inspección submarina realizada por los arqueólogos, se comprobó que el tamaño del pecio de Bou Ferrer era muy superior al que suelen tener los restos dejados por los naufragios de embarcaciones romanas en las costas españolas.

Sus dimensiones y su cargamento permitieron ponerlo en relación con la familia de los grandes veleros de comercio que durante las primeras décadas del Imperio navegaban desde la provincia romana de la Bética hacia Roma.

El fango marino, que continuamente precipita en la zona donde reside el pecio, enterró lentamente el yacimiento e hizo que se conservaran intactos la parte inferior de la carga y el casco de la nave.

El estudio del yacimiento arqueológico ha permitido conocer que el buque tendría una eslora de unos 27 metros y que transportaba un cargamento principal envasado en más de 2.500 ánforas.

Como cargamento secundario, varias toneladas de lingotes de plomo ayudaban a mejorar la estabilidad de la nave durante la navegación.

Sin embargo, la riqueza del yacimiento no pasó inadvertida para los expoliadores, quienes robaron y destrozaron muchas ánforas con la intención de venderlas en el mercado negro.

Los arqueólogos sacaron a la superficie algunas de las piezas que los saqueadores habían perdido durante el robo.

Los estudios arqueológicos han permitido conocer el puerto de origen de la nave romana y establecer que tiene casi dos mil años de antigüedad.

Con la intención de preservar un yacimiento arqueológico de tal importancia, la Generalitat Valenciana desarrolló un proyecto pionero, consistente en el montaje de una estructura liviana, pero muy resistente, que dificulta el robo de ánforas del naufragio romano de Bou Ferrer, un pecio que por su estado de conservación, dimensiones y accesibilidad puede ser considerado como el más importante de época alto imperial localizado en el litoral español.